

Reseña a *Sociología de la masacre*, de Manuel Guerrero

Rodrigo Suárez Madariaga

Agrupación por la Memoria Histórica Providencia - Antofagasta

Centro de Derechos Humanos Universidad Alberto Hurtado

rsuarezmadariaga@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232023v9n18-156

Los estudios de la violencia política estatal de la dictadura chilena han estado preferentemente centrados en quiénes son afectados/as directamente por ella. Sobrevivientes y familiares de quienes vivieron la violencia estatal se han constituido a través y en relación con las categorías que creó y difundió el Estado por medio de Comisiones de Verdad: exonerados políticos, presos políticos, familiares de ejecutados políticos, familiares de detenidos desaparecidos, exiliados, entre otros (AFDD, 1997; Hinner, 2009; Bustamante 2016). Ahora bien, desde hace al menos una década, se han comenzado a abrir nuevos campos de estudio alrededor del mismo periodo. Por un lado, investigaciones sobre los denominados “perpetradores” de la violencia, donde destacan los estudios sobre conscriptos, las policías secretas del régimen y las policías de orden y seguridad (Salazar, 2011; Passmore, 2023). Por otro, investigaciones sobre los/as trabajadores/as de organismos de derechos humanos que registraron, denunciaron y asistieron a personas afectadas por la violencia política estatal (Nichols, 2005; Bernasconi, 2020).

Dentro del debate amplio sobre quiénes participan de la construcción de la violencia, el libro de Manuel Guerrero (2023), *Sociología de la Masacre*, se enfoca en el estudio de actores que no participan directamente de la ecuación víctima-perpetrador. Su propósito es indagar en cómo la población civil actúa en la producción social de la violencia política y qué implicancias conlleva conceder atención a este sector aparentemente ‘no involucrado’ en la violencia. Este trabajo se suma a otras investigaciones que dislocan la dicotomía víctima-perpetrador, tales como estudios sobre el miedo de la población civil en dictadura (López, 2018), infancias durante el régimen militar (Jara, 2017) y formas de resistencia cotidianas ‘no he-

róicas' (Martínez, 1986; Troncoso, 2022), además de la diversificación en la composición de los colectivos de memoria y derechos humanos que trabajan temas asociados a la dictadura civil militar en Chile (Guerrero, 2014; Suárez, 2021).

El libro busca dilucidar las aristas de la violencia aniquiladora que vivió Chile durante la dictadura cívico-militar, lo cual, según el autor, no se llevó a cabo sólo con el asesinato de personas, sino también, por la expulsión de actores de la 'comunidad moral de iguales'. También, el manuscrito de Guerrero (2023) indaga en las formas en que se previene, modera o enfrenta esa violencia. De esta manera, el autor no sólo se sitúa en el ámbito académico, sino que también en el centro de las políticas que llevan a cabo una diversidad de colectivos y organizaciones de memoria y derechos humanos. Estas últimas, cabe decir, están compuestas por personas que no necesariamente tienen un vínculo sanguíneo con lo que se ha definido como las 'víctimas' de esa violencia (hablando en específico sobre el periodo dictatorial chileno).

En sus doce apartados, *Sociología de la masacre* entrelaza testimonios y conceptualizaciones para entender la masacre. En dicho ejercicio, se da lugar a la población civil en la producción de esa violencia, ya sea como colaboradores, garantes y/o observadores/trabajadores que resisten a dicha catástrofe. Se puede así establecer puentes para hacer comprensibles las nuevas violencias de la post dictadura.

En el plano testimonial, el punto de partida del texto consiste en explicitar la posición de enunciación que ocupa el autor al relatar, desde su experiencia de niño, lo que significó ser hijo de un profesor militante del Partido Comunista (PC) opositor a la dictadura. Relata la persecución que vive su padre, y la posterior búsqueda de su madre (que fue la de cientos de mujeres) al no tener noticias luego de la primera detención de Manuel Guerrero Ceballos en 1976. En 1985, es nuevamente detenido junto a Santiago Nattino y José Manuel Parada, también ambos militantes del PC. Luego, los tres asesinados por Carabineros de Chile. El ejercicio no es sólo

testimonial, sino que, en perspectiva, es un ejercicio reflexivo que pudiera ser tomado por todos nosotros ante las afectaciones de las violencias. Me interpela en el rol que tengo, y el rol asumo ante la violencia.

Sobre la conceptualización, el autor propone caracterizar los componentes que formulan esta violencia: su racionalidad, objetivos, recursos y dimensiones. Además de generar distinciones que contribuyen a pensar en quiénes se involucran en la violencia y los objetivos que poseen quienes la ejercen, busca establecer marcos de referencia para la comprensión de procesos locales en que ha tenido lugar la violencia política estatal. Así, pasa por la definición de genocidio, los ‘mecanismos de deshumanización’, la racionalidad de la violencia y un ejercicio genealógico sobre la expulsión de miembros de la sociedad.

Respecto al lugar de la población civil, uno de los principales aportes del texto de Guerrero (2023), a mi parecer, consiste en dilucidar cómo la violencia genera formas de relacionalidad al envolvernos mientras ocurre. Mientras ocurre la violencia, nos dice el autor, ésta modela posiciones e identidades, “unos se vuelven perpetradores, otros víctimas y algunos colaboradores. Esas identidades son nuevas, no pre-existían” (Guerrero, 2023, p. 104). Esto lleva aparejada la función u objetivo táctico con que se ocupa. De esta manera, en el caso chileno, la violencia fue usada como un ‘recurso comunicacional’ con el fin de generar miedo, buscando la delación o enfrentamiento con quienes se organizaban y combatían el régimen dictatorial. Un ejemplo de esto son los allanamientos masivos sobre poblaciones periféricas en la Región Metropolitana entre 1982 y 1986, cuyo objetivo era hacer que los mismos pobladores fueran quienes frenaran las protestas ante el temor a represalias (Colectivo Memoria Histórica José Domingo Cañas, 2005). Esto combina funciones de eliminación de un grupo determinado y de control de las acciones de la población (Guerrero, 2023, p. 92). A la vez, esta misma violencia generó formas de solidaridad, de resistencia, de comunidad, de población, además de estrategias y vínculos que permitieron la vida social.

Es interesante el análisis de *Sociología de la Masacre* respecto a cómo el régimen dictatorial buscó, desde el primer momento, la colaboración de la población civil para entregar información sobre militantes de izquierda (por medio de bandos militares). En otros términos, un análisis sobre cómo se fueron generando condiciones adversas para la sobrevivencia de esos militantes y sus organizaciones. De esta forma, se comprende la violencia como una “elaboración conjunta”, incorporando “a la población civil como actor indirecto mediante la colaboración en la producción de la violencia” (Guerrero, 2023, p. 146).

Uno de los principales aportes del libro se centra en el rol del monitoreo u observación que se tiene respecto, y sobre, la violencia. Por ejemplo, pone al centro la resistencia ‘no heroica’ de la sociedad civil que establece líneas de protección que posibilitan moderar la violencia y ejercer acciones de protesta contra cualquier régimen represivo. Además, la existencia de organizaciones de monitoreo u observación permite registrar las vulneraciones para eventuales causas judiciales, expresiones de memoria y, sobre todo, para propiciar vínculos, puntos de encuentro y de reflexión entre quienes están viviendo los efectos de políticas represivas. Este apartado nos lleva a pensar respecto a formas contemporáneas de enfrentar la violencia política estatal, tal como vimos durante las vulneraciones ocurridas en 2019 por parte de las Fuerzas Armadas y de Orden. Durante este periodo diversos colectivos de memoria y derechos humanos -no casualmente vinculados a la memoria sobre el periodo dictatorial- se volcaron a ejercer labores de registro, solidaridad y denuncia de las violaciones a los derechos humanos, permitiendo su conocimiento a nivel internacional y empujando la elaboración de políticas de reparación de dicha violencia. Ahora bien, como se muestra en el mismo texto, la observación necesita de un entramado de mayor envergadura para generar efectos por medio del procesamiento de la información y su puesta en circulación.

A 50 años del golpe de Estado, Manuel Guerrero (2023) nos propone un ejercicio de responsabilidad y una invitación a abrir los espacios de

discusión en que, sin pasar a llevar los distintos lugares de enunciación, podamos contribuir a la construcción de espacios tanto de reparación, como de prevención ante violencias. El desafío que esto trae aparejado no recae solamente sobre militantes, combatientes o en enfrentamientos directos con quienes ejercen las violencias, sino que, también, se expanden hacia el conjunto de la sociedad de la cual todos y todas somos parte.

A modo de conclusión, presento dos preguntas y posibles abordajes que emergen a partir de la lectura de *Sociología de la Masacre*. Primero, ¿quiénes pueden hablar sobre violencia política estatal con cierto grado de legitimidad moral y política? Por supuesto, no sólo los ‘afectados directamente’ y sus familias, sino la sociedad en su conjunto. Segundo, ¿cómo se puede llegar a establecer garantías de no repetición de la violencia que sean efectivas? Con políticas públicas que miren más allá de actores involucrados directamente en la violencia, propiciando la participación activa de la comunidad en preguntarse por su rol y lugar en ésta.

BIBLIOGRAFÍA

AGRUPACIÓN DE FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS AFDD

(1997). *Un camino de imágenes que revelan y se rebelan contra una historia no contada: 20 años de historia de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile*. Corporación Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

BERNASCONI, O. (ED.). (2020). *Documentar la atrocidad: Resistir el terrorismo de Estado*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

BUSTAMANTE, J. (2016). Procesos de activación y patrimonialización de sitios de memoria en Chile. 1990 al presente. *Aletheia*, 7 (13), 1-16.

GARCÉS, M. Y NICHOLLS, N. (2005). *Para una Historia de los DD.HH en Chile, Historia Institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, 1975-1991*. Ediciones LOM.

COLECTIVO MEMORIA HISTÓRICA JOSÉ DOMINGO CAÑAS. (2005). *Tortura en poblaciones del gran Santiago (1973-1990)*. Corporación José Domingo Cañas.

GUERRERO, M. (2023). *Sociología de la masacre. La producción social de la violencia*. Paidós.

GUERRERO, M. (2014). De víctimas a activistas expertos: Marco conceptual para el estudio del devenir militante en la configuración del campo de derechos humanos en el Chile actual. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 2, 133-149.

HINER, H. (2009). Voces Soterradas, Violencias Ignoradas. Discurso, violencia política y género en los Informes Rettig y Valech. *Latin American Research Review*, 44, (3), 50-74.

- JARA, D. (2017). “El Diario de Francisca: Representaciones infantiles sobre la violencia política en la vida cotidiana en los 70”. *Revista Castalia*, 29 (5), 16-26.
- LÓPEZ, L. (2018). “*A mí no me pasó*”. *Memorias del miedo en personas que no fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos en la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990)*. [Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/173396>
- MARTÍNEZ, J. (1986). Miedo al Estado, miedo a la sociedad. *Proposiciones* 12.
- PASSMORE, L. (2023). *Las guerras dentro de los cuarteles. Recordando el servicio militar durante la dictadura en Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- SALAZAR, M. (2011). *Las letras del horror. Tomo I: la DINA*. Ediciones LOM.
- SUÁREZ, R. (2021). “Filiaciones postsanguíneas: experiencias de afectación en la Agrupación por la Memoria Histórica Providencia de Antofagasta, Chile”. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1 (1), 1-30.
- TRONCOSO, L. (2022). Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas. Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 7 (14), 120-137.

SOBRE EL AUTOR

Rodrigo Suárez Madariaga, es Magíster en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. Es parte del equipo de investigación del Sitio de Memoria ‘ex Centro de detención política y torturas La Providencia’ en Antofagasta, Chile; e integrante del Centro de Memoria y Derechos Humanos de la Universidad Alberto Hurtado. Desde 2013 se dedica a investigaciones sobre sitios de memoria, archivos y filiaciones políticas en colectivos de memoria y Derechos Humanos.